

Un brindis rojo intenso

Llegué al restaurante donde siempre nos encontramos y me senté. Desde allí, ubicada al fondo, a la derecha del salón, advertí que llegaba; ya que se podría decir que sentía los latidos de su corazón; siempre inquieto.

Se acercó a la mesa y junto a mi cara su boca se fundió en la mía con un beso. Y de nuevos se podían escuchar los latidos, ahora multiplicados por el encuentro.

Se sentó con la elegancia acostumbrada. Pidió un cabernet rojo intenso, su preferido y ensalada carioca con queso. En sus manos un ramo de fresas, rosas y amapolas, junto a su aroma de misterio.

El menú compartía con nosotros la frescura, la intensidad, el deseo y seguían los latidos, celebrando el momento. Rojos de pasión, con toques de silencio.

Alzamos nuestras copas e hicimos un brindis rojo intenso, como se sentían nuestros cuerpos. Esa fue una noche inolvidable. Hoy, sólo desconcierto.

Marisa Avogadro Thomé. *Escritora y periodista argentina.*

marisaavogadro@uolsinectis.com.ar